

POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

José Sancho Comíns, Amelia Galve Martín y Daniel Reinoso Moreno
Departamento de Geografía y Geología
*Universidad de Alcalá**

RESUMEN

La provincia de Guadalajara despliega en sus más de 12.000km² una gran diversidad de tipos de hábitat fruto del complejo natural que acoge a los asentamientos y de los avatares históricos. Una fuerte diseminación en pequeños núcleos de población caracteriza a la mayor parte del territorio que acoge en la actualidad a unas 500 entidades habitadas que ofrecen residencia a algo más de 256.000 habitantes.

En este artículo se pasa revista a la dinámica acaecida en los últimos quinientos años, cuya mejor expresión visual son los mapas del poblamiento en 1590, 1786, 1887 y 2010. Una continuidad de siglos se interrumpió en la segunda mitad del Siglo XX cuando entre 1950 y 1981 sufre esta tierra una de sus mayores crisis demográficas al perder más de 60.000 habitantes (un 30% del censo provincial) para recuperarse a continuación y alcanzar en 2011, probablemente, el nivel más alto de su historia con 256.461 habitantes (79% más que treinta años antes).

Este doble proceso (crisis y recuperación) tuvo un impacto de gran calado en las estructuras del hábitat provincial; por un lado, quedaron desoladas unas 200 entidades y, por otro, nacieron otras nuevas. Un polo residencial y económico se configura en el Corredor del Henares y franja limítrofe con la Comunidad de Madrid, mientras en el resto de la provincia sigue la sangría demográfica. La consolidación de nuevas funciones en el espacio rural (ambientales, conservación patrimonial y paisajística, turística – recreativa, etc.) abre un nuevo horizonte en el que el legado histórico del poblamiento puede encontrar mayor beneficio.

Palabras clave: Población, poblamiento, cartografía, evolución histórica, Guadalajara.

Population and settlement in the Guadalajara province

ABSTRACT

The province of Guadalajara deploys a great diversity of habitat types along more than 12.000 km² as a result of a natural formation which hosts the settlements and the vicissitudes of history. A strong dissemination in small villages characterizes most of the territory that now hosts about 500 inhabited settlements in which more than 256,000 inhabitants reside.

This paper reviews the dynamics occurred in the last few centuries. The maps of the settlements in the years 1590, 1786, 1887 and 2010 are the best visual expression of the dynamics occurred in this region. A continuum of centuries was interrupted in the second half of the twentieth century between 1950 and 1981 when this land suffered one of its greatest crises causing a population loss of 60,000 inhabitants. In 2011 this region recuperated the population and then

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2012

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2012

* Departamento de Geografía y Geología. Universidad de Alcalá. C/ Colegios, 2. 28801 Alcalá de Henares. Madrid (España). E-mail: jose.sancho@uah.es

probably reached the highest population in its history with 256,461 inhabitants (79% more than thirty years earlier).

This dual process (crisis and recovery) had a far-reaching impact on provincial habitat structures. On one hand, about 200 villages were depopulated and, secondly, new settlements were born. A residential and economic pole is set in the “Corredor del Henares” and the border strip with the Community of Madrid, while the rest of the province is losing population. The consolidation of new features in rural areas (environmental, heritage and landscape conservation, tourism – leisure activities, etc.) opens a new horizon in which the historical legacy of the settlements can provide an enhanced benefit to the society.

Keywords: population, settlement, cartography, historical evolution, Guadalajara.

1. INTRODUCCIÓN

La provincia de Guadalajara está caracterizada por una gran diversidad fisiográfica. Participa del Sistema Ibérico, Sistema Central y depresión miocénica mesetaria. A su vez, en cada uno de estos tres grandes dominios morfoestructurales la complejidad interna es muy significativa. En el primero, las parameras, muelas, sierras y cañones están imbricados, abriendo amplios horizontes en las tierras altas, unas veces, y alzando majestuosas muelas encastilladas o escondiendo profundas hoces, otras. En el segundo, los bloques de núcleo paleozoico se yerguen entre corredores; mientras, las lomas del rañizo, alcarrias, vegas y campiñas caracterizan la depresión. Tierras duras, en las que la comunidad humana, a lo largo de la historia, ha dejado un entramado de asentamientos denso a la vez que de heterogénea factura.

La cercanía a la aglomeración madrileña, entre otros factores, ha impactado en los últimos decenios de manera importante en la dinámica demográfica y también en la propia estructura de poblamiento de la provincia de Guadalajara. Una doble cara parece haberse configurado en estas tierras: de un lado, el desmantelamiento del tejido social de una amplísima parte de la provincia, con la desaparición, incluso, de una significativa parte de los asentamientos humanos; de otro lado, el crecimiento demográfico acelerado de la franja limítrofe con la Comunidad de Madrid con la consiguiente aparición de entidades nuevas que se suman al sustrato del poblamiento histórico.

Un doble interés nos lleva a estudiar este tema: por una parte, poner de manifiesto la ruptura producida en los últimos decenios entre el legado de la trama del hábitat que pervive todavía hoy y la irrupción reciente de nuevas dinámicas demográficas que han herido gravemente aquélla a la vez han producido el nacimiento de un nuevo poblamiento; por otra parte, sopesar en un primer diagnóstico las derivaciones positivas y negativas de lo acaecido, dar parecer sobre tendencias a corto y medio plazo y adelantar alguna idea respecto a una prognosis pertinente. No se trata, pues, de un trabajo bibliográfico, sino de cariz más práctico en donde la cartografía del poblamiento puede que sea nuestra aportación más valiosa; recogemos ilustraciones ya contenidas en el Atlas de los Paisajes de la Provincia de Guadalajara.

2. UN PRIMER APUNTE

Veamos, en esta primera aproximación, los grandes contrastes que tiene la densidad de población (figura 1), el perfil estructural de ésta en sus grandes trazos y la evolución del cómputo total de los recursos demográficos. Son tres aspectos esenciales que se presentan como antecedentes al estudio del poblamiento y su dinámica.

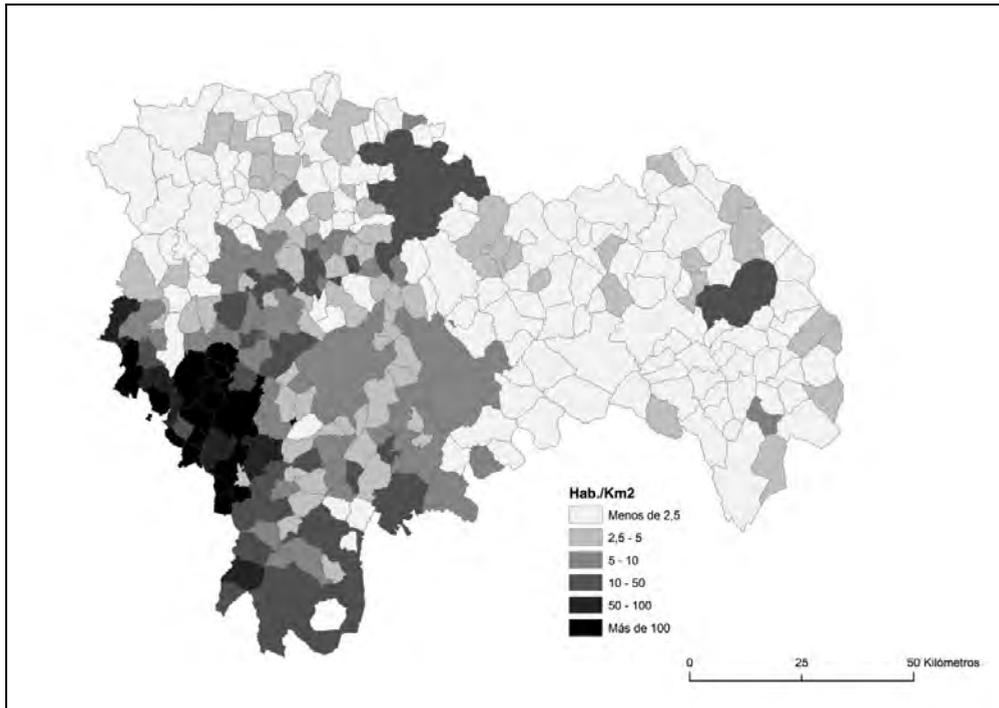


Figura 1. Densidad de población. Fuente: INE, Padrón de habitantes de 2011.

La densidad media de población en la provincia de Guadalajara es de 21 hab/km². Un valor probablemente jamás alcanzado antes y que es muestra, por un lado, de la precariedad demográfica de la provincia al situarse muy por debajo de la media nacional (93 hab/km²) y, por otro, de la pujanza de los últimos años que ha llevado a esta tierra a tener el censo poblacional posiblemente más cuantioso que nunca, como acabamos de decir. Ese promedio, sin embargo, encierra fuertes contrastes, como bien muestra el mapa de densidad de población a nivel municipal de 2011. Una Sierra Norte con buena parte de sus municipios con menos de 2 hab/km² o, a todo lo sumo, con 5 hab/km², al igual que el Señorío de Molina y el Alto Tajo, son muestra de la Guadalajara despoblada; Sigüenza y Molina de Aragón son los dos enclaves que sobresalen con una densidad ligeramente superior en estas tierras desoladas. El valle medio del río Henares, entre Jadraque y Humanes, congrega una carga demográfica mayor al igual que la denominada Alcarria Baja. Por último, la vega del Henares, entre Yunquera de Henares y Azuqueca de Henares, hoy convertida en un corredor industrial-logístico, alberga el verdadero corazón económico de la provincia y, consiguientemente, las densidades poblacionales mayores (Azuqueca de Henares llega a superar ligeramente los 1700 hab/km² y Alovera los 800 hab/km²; a ello hay que sumar la aureola que limita con la Comunidad de Madrid desde El Casar hasta Mondéjar que, por otras razones, se ha unido recientemente al perfil demográfico pujante del Corredor y ha visto aumentar sus densidades de población de manera significativa.

Esta imagen contrastada que hoy presenta la provincia no siempre ha sido así a lo largo de la historia, aunque sí se dio un cierto desequilibrio entre la Vega del Henares, donde se asienta la capital, y el resto.

El primer censo de población de la época estadística, realizado en 1857, da un total de 199.088 habitantes para el conjunto provincial. Esta cifra dista poco de lo que ya ostentaba en el siglo XVI. Los sucesivos censos de población hasta mediados del siglo XX ofrecen resultados sostenidos, rondando los 200.000 habitantes con ligerísimos altibajos. La Provincia de Guadalajara sufrió una verdadera sangría demográfica entre 1950 y 1981, perdiendo un 30% de su población y bajando la suma total de habitantes hasta 143.246. En los últimos treinta años, sin embargo, el crecimiento ha sido espectacular (cerca de un 80%), sobre todo en el último decenio, en el que se incrementa su censo en 80.000 habitantes hasta elevar el cómputo total de la Provincia a los 256.461 habitantes, cifra probablemente nunca antes alcanzada (figura 2).

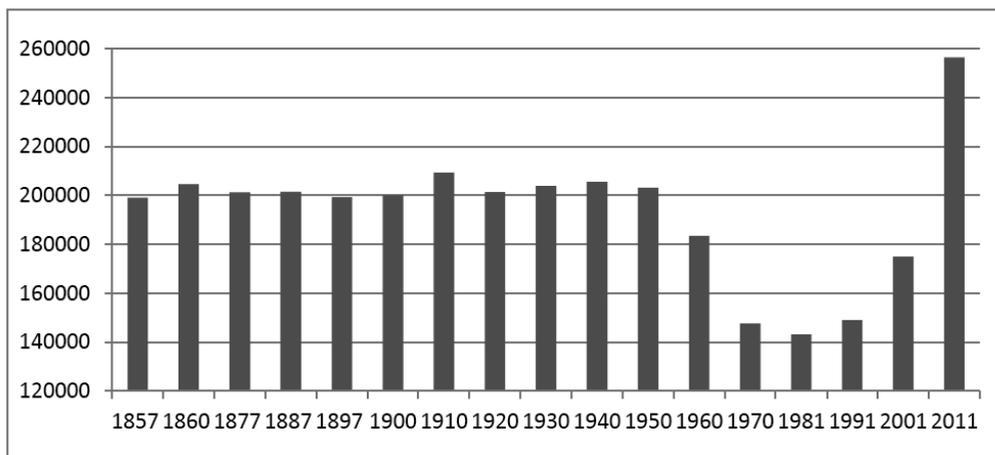


Figura 2. Evolución de la población. Fuente: INE, Censos de Población y Padrón de 2011.

Esta recuperación demográfica, impulsada por la pujanza de la capital, los municipios del corredor-vega del Henares y aquellos que forman parte de la corona de la Comunidad de Madrid, ha tenido su impacto en la estructura por edades que en estos momentos caracteriza a la población del conjunto provincial (figura 3). La base de la pirámide se ha ampliado significativamente (el 17,3% de la población tiene menos de 16 años); en concreto es llamativa la mayor extensión del tramo de niños y niñas de menos de 10 años que son los nacidos en el último decenio, tiempo en el que la Provincia recibió el mayor aporte demográfico de su historia. En la parte alta de la pirámide se constata el desequilibrio normal entre la población femenina, más longeva, hasta superar en tres puntos a la masculina (16,8% en aquella frente al 13,2% de esta). La parte central ostenta el mayor desarrollo, explicado, en parte, por la llegada de población foránea de ese estrato de edad en los últimos años.

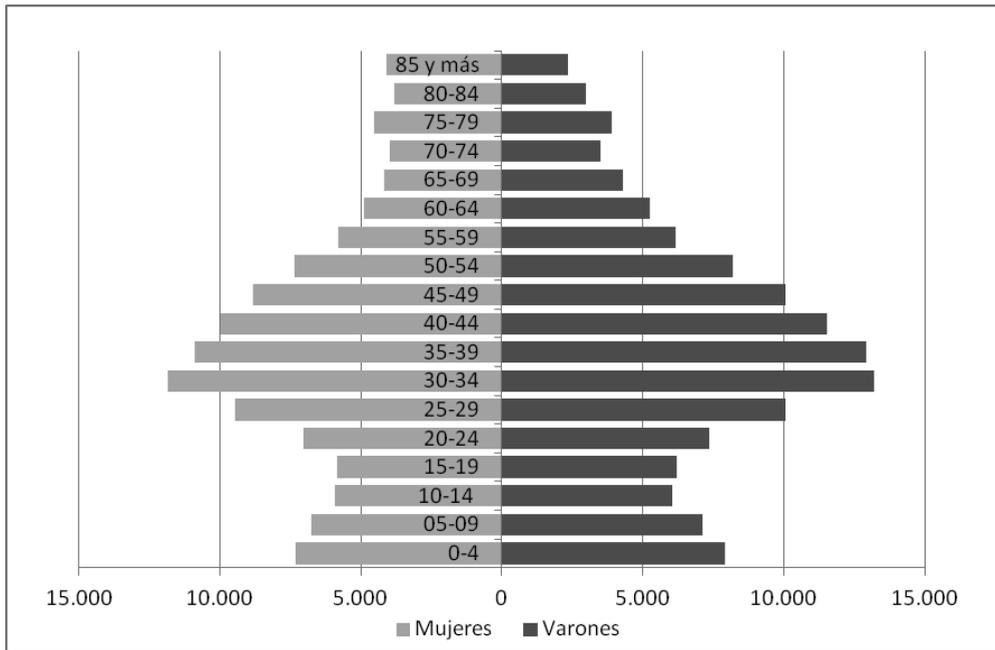


Figura 3. Pirámide de población. Fuente: INE, Padrón de habitantes de 2011.

Por último, resulta muy coherente con lo dicho constatar que más de la mitad de la población de nuestra provincia haya nacido fuera de ella, incluso de la propia Comunidad Autónoma, y algo más de un tercio proceda de otras autonomías. La población extranjera registra un peso que roza el 17%, cifra superior al promedio de España (figura 4).

3. LA ÉPOCA MODERNA: DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XVI A FINALES DEL XVIII

A comienzos de siglo XVI, se puede decir que la trama de poblamiento de la provincia de Guadalajara está plenamente conformada. Los avatares demográficos a lo largo de los trescientos años que median hasta finales del siglo XVIII suponen una pulsión progresiva o regresiva de los recursos poblacionales, mas no afectan básicamente a la estructura del hábitat que se mantiene como sustrato permanente. El primer dato objetivo que hemos utilizado alude a la Averiguación de fuegos fiscales que se efectuó en toda Castilla en 1590-91 a instancias de un mandato de las Cortes de 1588-90; esta Averiguación tiene la particularidad de haber contabilizado a los exentos, incluidos los eclesiásticos salvo excepciones, junto a los pecheros; además, la colaboración de las autoridades locales fue más franca al proceder la solicitud de las Cortes y no de la real hacienda. Todo ello permite a los especialistas otorgar una gran verosimilitud a los resultados de esta Averiguación.

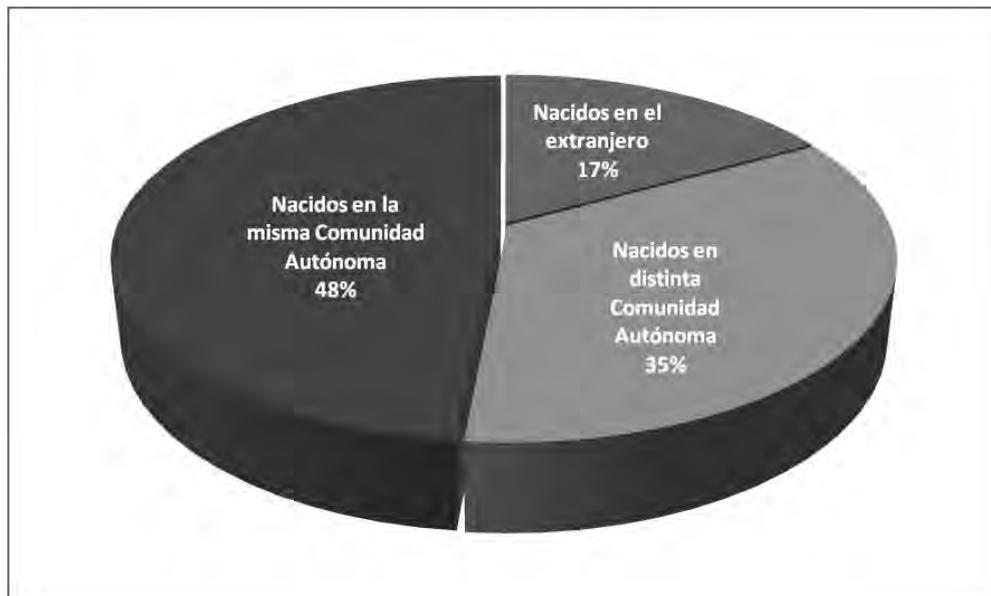


Figura 4. Lugar de nacimiento de la población. Fuente: INE, Padrón de habitantes de 2011.

Sabido es que desde 1530 y hasta 1570 se registró un significativo crecimiento demográfico en toda Castilla y, por consiguiente, también en Guadalajara; fue a partir del último decenio del siglo XVI cuando por razón de la peste y otras crisis se resintió el censo de habitantes. En el caso de la provincia de Guadalajara se estima que a lo largo del siglo XVI la población creció en algo más del 50%;, fueron 456 las localidades que la Averiguación ofrece como habitadas, destacando el núcleo de Guadalajara con algo más de 6.500 habitantes y otros asentamientos como Pastrana con algo más de 5.000 habitantes y Sigüenza, Molina de Aragón, Cifuentes, Brihuega, Pareja, Alcocer, Almonacid de Zorita, Mondéjar y Fuentelencina que superan los 2.500 habitantes. Un siglo, en suma, muy pujante que tiene en el patrimonio monumental civil y religioso la plasmación más evidente de ese tiempo de bonanza (figura 5).

El siglo XVII fue muy regresivo para Castilla, estimándose la pérdida demográfica entre un quinto y un tercio. En el setecientos, bien avanzado ya, se entra de nuevo en una fase progresiva, acompañada de un movimiento roturador de tierras y la construcción de algunas instalaciones fabriles, como es el caso de la fábrica de paños de Guadalajara. Solo a finales del siglo XVIII se puede decir que la población de la actual provincia de Guadalajara vuelve a tener un registro similar al de finales del siglo XVI. Es entonces cuando en 1786 el conde de Floridablanca ordena la realización de un censo de población con el marchamo estadístico de contabilizar personas y no unidades fiscales; se refiere pueblo por pueblo la condición individual de cada persona: edad, sexo, estado civil y ocupación.

En la provincia de Guadalajara son unas 450 las entidades censadas, cifra muy similar a la de doscientos años antes. De estas el 87%, es decir 367, tienen menos de 500 habitantes y, mientras, el núcleo de Guadalajara está cerca de los 7.000 habitantes, Sigüenza y Brihuega rebasan los 4.000 y Atienza, Pastrana, Molina de Aragón y Sacedón los 2.000 (figura 6). Es de notar que

4. DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

El primer censo estadístico propiamente dicho se realiza, como es conocido, en 1857. La población registrada superó ligeramente los 201.000 habitantes. La distribución de estos en las más de 600 entidades aparece reflejada en el Nomenclátor de Población, muy especialmente en el de 1887, que nos ha servido para elaborar el mapa de poblamiento a finales del siglo XIX. En este momento, se puede decir, las tierras de Guadalajara aparecen “pisadas” por esa densa trama de asentamientos que abraza cada rincón de aquellas. Este mismo poblamiento, hijo del proceso histórico y condicionado por el complejo natural, se manifiesta como el fenómeno más explícito de una civilización tradicional de base agraria que en apenas sesenta años después dará muestras de agotamiento hasta desencadenar una crisis de insospechado calado.

A finales del siglo XIX, la organización político-administrativa se concretaba en 398 municipios. El 60% de la población estaba situada en municipios de un tamaño pequeño (entre 200 y 500 habitantes), alcanzándose el 70% si contabilizamos los de menos de 1000 habitantes y sumándose otro 23,6% de tener en cuenta los que tienen censados entre 1000 y 5000 habitantes; la capital provincial superaba por entonces los 10.000 habitantes. Pero resulta todavía más ilustrativo de esa dispersión del hábitat (figura 7) el elevado número de entidades de pequeño tamaño (509, el 85%, tienen menos de 500 habitantes y albergan el 48% del total de la población provincial; otro 40% reside en las 98 entidades que tienen un censo entre 500 y 2000 habitantes).

Ciento veinte años después, han desaparecido 110 municipios fruto de los procesos de agregación desarrollados en la segunda mitad del siglo XX. El Padrón de habitantes de 2011 arroja un censo de 256.461 habitantes, posiblemente una cifra nunca alcanzada anteriormente. Las entidades de población habitadas superan ligeramente el umbral de 500, cien menos que a finales del siglo XIX; además, un número significativo de aquellas son nuevas dada la impronta que marca la influencia de la Comunidad de Madrid en la franja limítrofe como consecuencia de la proliferación de urbanizaciones residenciales exentas; esto significa que la desolación de la trama histórica es aún mayor que a primera vista los datos puedan aparentar.

Las quinientas entidades habitadas son muy pequeñas en su mayoría (el 65% cuenta con menos de 100 habitantes, congregando tan solo el 4,7% del total de población de la provincia de Guadalajara). Por el contrario, la capital Guadalajara supone un tercio del censo demográfico provincial, que llega a alcanzar el 65% si se suman los otros tres asentamientos con más de 10.000 habitantes (El Casar, Alovera y Azuqueca de Henares) (figura 8).

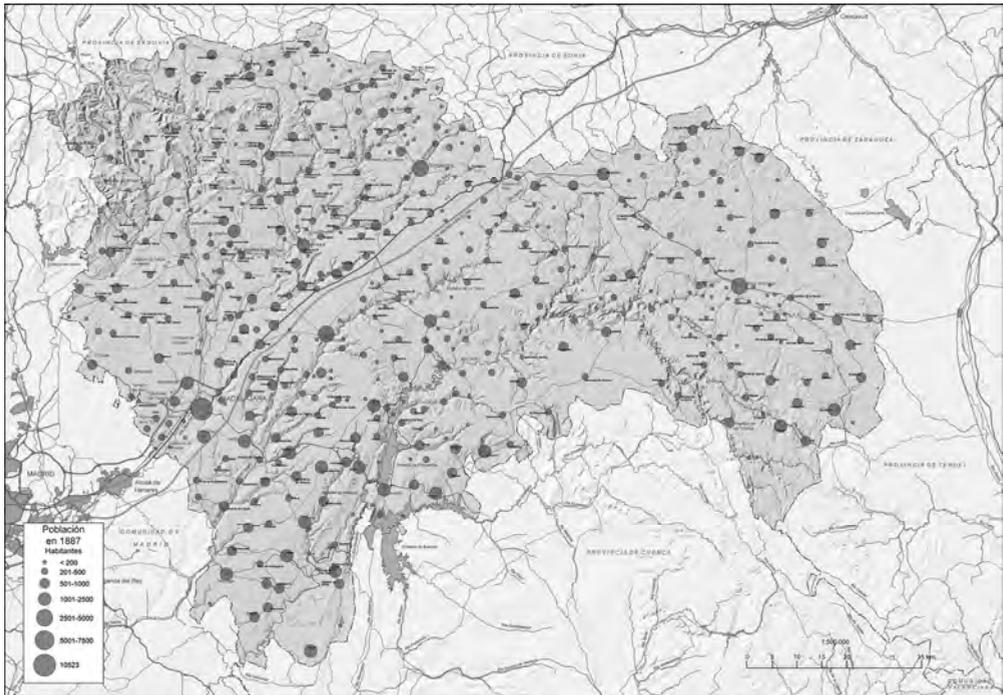


Figura 7. Fuente: INE, Censo de 1887 – Atlas de los Paisajes de la Provincia de Guadalajara – Caja de Guadalajara – 2011.

5. DIAGNÓSTICO ACTUAL Y TENDENCIAS A CORTO PLAZO

De lo dicho se desprende un primer diagnóstico, bien que apresurado, que encierra tres ideas clave: El cambio funcional del territorio provincial ha impactado de manera importante a la estructura tradicional del poblamiento; la huella histórica de la trama de asentamientos humanos se ha visto sobrepuesta por un nuevo tipo de hábitat en algunas partes en la provincia, mientras en otras, aunque sin que aquella haya dejado de ser perceptible, ha quedado gravemente dañada; un manifiesto desequilibrio en la distribución de la población hace de la provincia de Guadalajara un ejemplo claro de espacio tensionado por fuerzas emisoras y atrayentes de ese recurso demográfico que resulta vital para cualquier territorio.

Respecto a la primera idea, cabe decir que la ruptura con la “vocación” tradicional de las tierras de Guadalajara se produjo drásticamente; en no más de treinta años perdió vigor aquel poblamiento pegado a un solar duro, incluso áspero, que durante siglos “manoseó” parameras, muelas, sierras y corredores, alcarrias y lomas del rañizo; puede que más de doscientas entidades de población pertenecientes al hábitat tradicional quedaran sin habitantes y otras muchas vieron menguar extremadamente sus habitantes. Podría decirse que una Guadalajara agraria dejó paso a otra de orientación industrial y acogedora de esas otras funciones que, como la comercial y logística y también la residencial, por su cercanía a la aglomeración madrileña, tomaron asiento en esta tierra.

Este cambio funcional ha repercutido doblemente en el hábitat provincial. Por un lado, la desolación deja verse en la huella histórica del poblamiento; notablemente en la Sierra Norte, Señorío de Molina – Alto Tajo y, en menor medida, en la Alcarria; por otro lado, proliferan nuevas entidades de población en la aureola de contacto con la Comunidad de Madrid (figura 8). Es la doble cara de esta provincia: revitalización frente a declive; auge frente a postergación; crecimiento frente a decrecimiento.

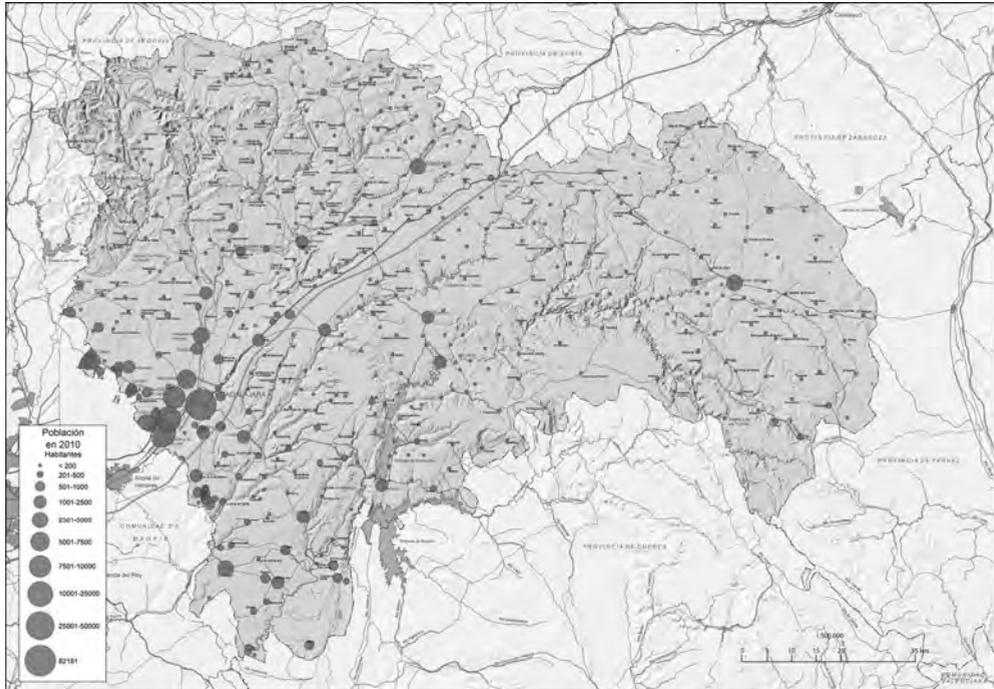


Figura 8. Fuente: INE, Nomenclator del Padrón de Habitantes de 2010 – Atlas de los Paisajes de la Provincia de Guadalajara – Caja de Guadalajara – 2011.

Por último, esa doble tensión induce a tomar en consideración medidas de distinto cariz en cada uno de los territorios afectados. En los de orden regresivo, el abandono podría acarrear una pérdida patrimonial que alcanza un significativo valor en algunos de ellos, como en el alto Jarama y alto Sorbe donde los pueblos negros son muestra fehaciente. En los ámbitos progresivos, la proliferación acelerada de espacios residenciales requiere un cuidado especial con el fin de satisfacer esa nueva demanda con sensatez, buen gusto y sin grave daño a su capacidad de acogida. Así pues, procurar la buena conservación del legado histórico en una buena parte de la provincia y abrir a la innovación funcional determinados comarcas constituyen un desafío complejo por su cariz contrapuesto; pero esa ha sido la dinámica vivida en los últimos decenios y la tendencia que se intuye para los próximos.

En los últimos veinte años, sobre todo a partir del comienzo del nuevo siglo, el importante aumento de la población, concentrado, como ya se ha dicho, en el corredor del Henares y la franja limítrofe con la Comunidad de Madrid, ha ido acompañado de una generalizada rehabilitación de casas precisamente en aquellos espacios desolados por el acusado éxodo demográfico.

La demanda por parte de una población que busca mejores condiciones económicas para su residencia impulsó el censo de habitantes en una parte de la provincia de Guadalajara en la que se puede compatibilizar el trabajo, normalmente en el corredor del Henares o la aglomeración madrileña, con la pernoctación a una distancia asumible. Este mismo foco de concentración humana se convierte, a su vez, en motor de la recuperación del hábitat disperso en el resto de la provincia que acoge temporalmente a antiguos emigrantes y sus descendientes, a personas con posibilidad de tener una residencia secundaria, a neorrurales que valoran un determinado perfil de calidad de vida, y también a numerosos emprendedores que han construido casas rurales de alojamiento turístico, pequeños hoteles, industrias artesanas, etc.

Esta parece ser la tendencia a corto y medio plazo: afianzamiento de la posición dominante del corredor del Henares y la corona limítrofe con la Comunidad de Madrid por su fortaleza demográfica y económica y una apertura del resto de la provincia a la demanda de recreación y descanso por parte de esa población urbana que vive concentrada en los espacios citados. La función agraria, necesaria para la sostenibilidad ambiental y paisajística, no debe descuidarse; conocidas son su precariedad y vulnerabilidad, sobre todo visto el horizonte que muestra la Política Agrícola Común, pero deben acompañar necesariamente a esas otras funciones recomendadas e implantadas ya en los espacios rurales: conservación ambiental, preservación del legado patrimonial y paisajístico, turismo en sus diversas acepciones (cultural, gastronómico, deportivo, agrario, ...). La conjunción de ambas fuerzas puede contribuir al reequilibrio territorial y revitalizar un hábitat de alto valor patrimonial.

FUENTES

- Instituto Nacional de Estadística (1985): Censo de la Corona de Castilla de 1591. Vecindarios, INE, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (1986): Censo español ejecutado de orden del Rey comunicada por el excelentísimo señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado y del Despacho en el año de 1787. Edición facsímil del INE. Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (1987): Censo de 1787 "Floridablanca". Tomo II: Comunidades Autónomas de la Submeseta del Sur. Madrid, INE. 1.077 p.
- Nomenclátor de la Población Española, Censo de la Población de 1887. Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Nomenclátor del Padrón de Habitantes de 2010. Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Nomenclátor del Padrón de Habitantes de 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Atlas de los Paisajes de la Provincia de Guadalajara 2012. Fundación Caja de Guadalajara, 237 páginas.